

## Los avatares de la transición a la vida adulta, el papel de la educación y el trabajo en los recorridos juveniles

Por Analía Elizabeth Otero

Dra. En Ciencias Sociales (FLASCO), Mgr. Diseño y Gestión de Programas y Políticas Sociales (FLACSO).  
Investigadora CONICET e Investigadora principal Programa de Investigaciones en Juventud, Flacso Sede Académica Argentina

### ***Introducción***

Las investigaciones dedicadas al campo de la juventud ya a partir de las últimas décadas del siglo pasado comenzaron a plantear la existencia de un conjunto de transformaciones económicas y sociales que afectaron y afectan a los jóvenes contemporáneos, incluso a la misma forma de nominarlos agrupados bajo la categoría «juventud». Junto con ello sobrevinieron replanteos en torno a la juventud como una etapa asociada a la preparación y adquisición de los roles adultos. La edad adulta, concebida como un estadio caracterizado básicamente por la conformación de una familia propia y la obtención de un empleo asalariado, constituyó una referencia central en el proceso de independencia de los sujetos de su hogar de origen. Pero esta ruta parece desbaratarse y desincronizarse a la luz de la realidad cotidiana de los recorridos juveniles.

Hoy en día, las fronteras entre la adultez y la juventud, así como la solidez de ciertos andamiajes conceptuales sostén de ambos, parecen estar tambaleando. Pues fundamentalmente, la crisis de la sociedad industrial y salarial ha dado lugar a complejos procesos de transformación y argumentos que plantean la existencia de sociedades muy imprevisibles. Las transformaciones que conviven con históricas tendencias estructurales, se han instalado en un horizonte poco preciso donde no se arriesgan predicciones. Este marco, estimuló diversos interrogantes teóricos en torno a los modos de inclusión-exclusión social de los jóvenes y la emergencia de elementos que atraviesan la transición a la vida adulta. Preguntas que se han profundizado conforme avanzaban los procesos de globalización y el deterioro un conjunto de instituciones de socialización como la familia, el trabajo, la escuela.

Esta exposición hilvana hallazgos de en una investigación reciente donde el interés estuvo puesto sobre dos ejes paralelos. Por un lado, explorar en la composición de las transiciones a la vida adulta, en el primeros años posteriores al egreso de la escuela secundaria. Por otro, indagar cómo perciben los recorridos que vienen trazando advirtiendo sobre prácticas, tensiones y problemáticas. Ideas que se corresponden con la intención de sondear en la dinámica de articulaciones entre aspectos estructurales y esquemas de interpretaciones elaborados por los sujetos. Se entiende que al problematizar esta relación, tanto desde las condiciones materiales como desde el plano simbólico, se problematiza también el carácter de las transiciones.

El análisis se circunscribe al territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y La Plata; tomando como objeto de indagación a jóvenes egresados de distintas escuelas secundarias, analíticamente agrupadas en sectores -alto, medio y bajo-; adoptando una estrategia metodológica cualitativa **-I-**. En cuanto a la exposición un primer apartado presenta argumentos conceptuales sobre la globalización y

el panorama de los jóvenes frente al mismo. El segundo repasa las distintas nociones y debates teóricos en torno al concepto de «transición a la vida adulta». Luego se avanza sobre los primeros hallazgos del estudio para finalmente compartir una reflexión sobre el proceso de trabajo elaborado.

### *Jóvenes, actualidad y situación*

Actualmente, es extendida la idea que el camino de la evolución hacia el progreso se ha desbaratado. El quiebre de la subjetividad moderna basada en la relación salarial ha inaugurado una nueva fisura. Son estas reflexiones que emergen en simultáneo con la certeza -compartida por gran parte de los cuentistas sociales-, de que presenciamos una transformación significativa en el plano económico: el capitalismo se encuentra ante una nueva fase y, más allá de las controversias, se destaca la tendencia del avance del capital en el binomio capital-trabajo (Antunes; 1994).

En otras posiciones el énfasis está puesto en la primacía de las consecuencias de «La sociedad de riesgo» y «la incertidumbre» (Beck, 1986, Guiddens, 1994), ambas son expresiones recurrentes a la hora de abordar la globalización. La construcción de esta mirada social, tiñe los estudios sobre los jóvenes, pues ya sea reafirmando o cuestionando, las investigaciones permanecen en constante diálogo con estas propuestas y conceptos teóricos.

Conjuntamente, lo joven empieza a ser pensado desde el territorio de la movilidad. Hay una cierta flexibilidad en los marcadores que en etapas precedentes anunciaban la culminación de la etapa juvenil y el inicio de la adultez. Fenómeno que afecta los modos en que se definen las biografías; tras el cual es posible aventurar que una multiplicidad de aspectos del orden subjetivo estén variando.

Además de la desestructuración del trabajo tal como lo conocimos básicamente desde la posguerra, la producción de conocimiento sobre jóvenes tiende a poner la mira en las transformaciones de otras instituciones socializadoras. Subyace allí una dinámica en tensión, bajo un contexto donde priman dos procesos substantivos: la individualización y la fragmentación social. Mientras las instituciones parecen perder capacidad regulatoria y se desvanecen los roles institucionalizados a los sujetos, el armando de sus trayectorias, se les presenta cada vez más como un camino de decisiones propias. De modo que en la mirada de las construcciones biográficas se recargan las tintas sobre la responsabilidad individual antes que en las instituciones.

Asimismo, se llama la atención sobre la ruptura de la continuidad espacio-temporal que se produce a partir del desdibujamiento de determinados referentes que otorgaban orden y sentido apuntando que el deterioro de los mecanismos de integración social, así como la diversificación y la complejización de la sociedad actual, «han significado que la vida para todos los actores sociales, pero especialmente para los jóvenes, se aparezca como incertidumbre» (Reguillo, 2000: 60). Desde este análisis se entiende, que la incertidumbre actúa como trasfondo de la experiencia social; y ambiguamente puede traducirse en un componente que resulte angustiante o desafiante para enfrentar el proceso de transición a la vida adulta. Lo substantivo es que al parecer se vivencia como un elemento naturalizado en las prácticas y espacios cotidianos.

En el panorama latinoamericano actual, se corrobora la presencia de estructuras sociales cada vez más desiguales, heterogéneas y sujetas al avance de dinámicas devastadoras, tales como la profundización de la disparidad de oportunidades social. Es este contexto, en donde se interpela a los jóvenes como trabajadores pero sobre todo como consumidores; aun cuando las ofertas tienen contornos bien dudosos. Un ejemplo claro se ve ante un mercado laboral tendiente a la desregulación de las relaciones laborales que reclama trabajadores flexibles con mayores niveles educativos, pero ofrece -para gran parte de los jóvenes- condiciones de trabajo precarias de pobres ingresos (Canclini, 2004).

Que resultan evidentemente, condiciones poco favorables para encarar procesos transiciones a la vida adulta -2-.

### *Entre juventud y transición a la vida adulta*

Coexisten dos ejes centrales en los debates de la sociología de la juventud, estos son: tanto el termino mismo de «juventud», como sí tiene asidero continuar utilizando el concepto de «transición a la vida adulta». Las tensiones que se producen al interior de este campo aluden finalmente a sopesar la vigencia y pertinencia en el uso de ambos. La raíz de ello esta vinculada con la reformulación del termino juventud como un todo homogéneo, dada la existencia de múltiples formas de habitar la juventud fundamentalmente en relación al sector económico de proveniencia. Al mismo tiempo, remite a la propuesta de abordarla como una fase en si misma, trascendiendo su consideración como un mero pasaje, es decir, un periodo de preparación para el ejercicio de la etapa adulta.

Por su parte, el concepto de transición a la vida adulta viene siendo un terreno fértil de controversias. Si la transición fue pensada como un camino hacia la adquisición de autonomía individual y la autonomía involucraba la toma de decisiones propias del sujeto en distintos ámbitos de la vida tales como el trabajo, la vivienda, la economía, los afectos, etc.; había ciertas condiciones que posibilitan esa independencia de la familia de origen. En este camino cobraba forma precisa la reproducción social, en tanto el joven/adulto lograba emanciparse. Claro que el sostén económico, vía el ingreso al mercado laboral mediaba gran parte del proceso. En términos generales en épocas anteriores, la lectura de la «transición» enfocaba en el pasaje de la escuela al trabajo.

Desde fines de los '80, las investigaciones empiezan a plantear que la inserción laboral, definida antes como el momento en que un joven accedía a un empleo sobre la base de los títulos adquiridos durante su escolaridad, había comenzado a presentarse como un «proceso» de un tiempo más extenso. Y, que a lo largo del mismo se combinaban periodos de desocupación y pasajes por empleos precarios, antes de arribar a una cierta estabilización en un empleo, si es que ésta llegaba (Bouffartigue, Lagree & Rose, 1989).

Así se comenzaba a enfatizar como señal de variantes que este proceso podía comprender múltiples entradas y salidas entre el sistema educativo y el mercado laboral además de presentar situaciones diferentes respecto al lugar de residencia y otras múltiples dimensiones. Las alternativas pueden virar entre una cada vez más amplia gama de situaciones. Por ejemplo se pueden combinar actividades como estudiar y trabajar, mientras se vive en la casa de los padres hasta edades mayores a los 30 años. Vivir sólo pero depender del sostén económico familiar mientras termine su carrera universitaria o tener empleos temporales, realizar incursiones esporádicas en el mercado laboral y fluctuar entre dedicarse unívocamente a estudiar o trabajar. Unirse de hecho, conformar una familia propia para luego separarse y volver al hogar de origen o lograr independencia económica alquilar una vivienda y al finalizar ese trabajo, volver la casa de sus padres. En este sentido, los modos de transición están presentando un conjunto de composiciones diversas y los procesos de autonomía parecen menos atados a patrones culturales tradicionales. Fenómeno que, autores europeos han denominado «desestructuración» de la biografía normal de las transiciones juveniles (Whyn, Biggart & Bendit, 2006).

Ante esta realidad se sostiene que la transición de la juventud a la edad adulta se ha vuelto más complicada producto de la diversificación y la individualización de la vida social. Cada vez más autores se suman a considerar que la caracterización central de estas es que ya no son lineales (educación para el empleo), sino sincrónicos (la educación y el empleo) o reversibles, es decir, los movimientos de yo-yo (de la educación al empleo, y de vuelta a la educación). Análogamente los trazados se enfrentan a la necesidad de una interpretación reflexiva así como a una negociación constante, en un mundo social

impredecible (Du Bois-Reymond, 1998; Machado País, 2007).

Claro que dentro de este campo se presentan líneas en confrontación sobre aspectos claves. Siguiendo los postulados de Beck & Giddens, juvenólogos sustentan que las transformaciones en su conjunto, constituyen las bases y están asociadas al surgimiento de las «biografías de elección» (Du Bois, 1998) -3-. Mientras que en otra línea se acentúa que estos trastocamientos se vinculan con «nuevos modelos de vulnerabilidad» (Furlong & Cartmel, 1997; Why, 2000).

Desde esta última perspectiva, la exaltación de la diversificación puede estar enmascarando estructuras de desventaja. Además, ante las escasas investigaciones sobre las transiciones individuales dadas en épocas precedentes, observan que «tal vez se ha exagerado la importancia de los procesos de diversificación y la consideración de la complejidad como sintomático de las «biografías de elección»» (Biggart et.al., 2008:49). Este enfoque destaca y hace también hincapié en que las características de los mercados laborales componen el contexto donde se desarrolla las transiciones y rasgos como la formación educativa y los apoyos disponibles de las familias resultan esenciales para crear una atmósfera de cierta «red de seguridad potencial» para los jóvenes.

Como contrapunto de las propuestas hasta aquí abordadas, otras posturas parten de definir lo específico del hecho juvenil como un proceso social de adquisición de estatus de emancipación familiar que comprenden tres ejes: transición profesional, adquisición de autonomía relativa en la toma de decisiones (en todos los ámbitos) y una emancipación familiar que supone acceso a domicilio propio y una forma de vida independiente (Casal, 2000).

Se inscribe allí una crítica al auge de perspectivas basadas en la reversibilidad, pues si bien se concuerda en que las transiciones tienden a dar cuenta de recorridos menos lineales, siguen atravesadas por una marca social que supone irreversibilidades en términos de efectos sociales. Lo sustantivo es que se trata de una posición donde «la prolongación de la emancipación se entiende como problema social y desajuste. Si hay disparidad social en los itinerarios también en las formas de emancipación»(Casal, Merino, & García, 2008:2) -4-.

En similar dirección, otros autores formulan que la desigualdad de oportunidades persiste y los procesos de transición juvenil continúan como antaño cumpliendo su rol como «mecanismos de reproducción de desigualdades sociales» (Cachón, 2004). Sólo que aunado a ello, se agudiza la dificultad para definir el momento en que se alcanza la adultez. Incluso en el extremo, los problemas de integración al empleo han dado lugar a la propuesta un sugestivo término de «juventud interminable». Donde empieza y acaba la fase de la juventud es un interrogante que propone y abreva al debate.

En este trabajo se formula que, hay relativo consenso en considerar que las transiciones parecen estar caracterizados por situaciones ambivalentes y ya no se desarrollan linealmente desde una dependencia social total hasta una independencia total sino que oscilan entre instancias relativas de dependencia/autonomía y situaciones bien diferentes. Ciertas perspectivas enfatizan en las transformaciones en la estructura laboral y sus consecuencias, otros recalcan en las diversidades a partir de acentuar la agencia de los jóvenes en este proceso. Paralelamente, del análisis de la inserción laboral se ha pasado al de las transiciones laborales, destacándose con ello la problemática emergente.

No obstante, tras los disímiles enfoques se entreve un interrogante de fondo que remite al peso de lo estructural en las trayectorias y las continuidades/rupturas con los conceptos utilizados. Aquí se adhiere a la propuesta de utilizar el término de «transición a la vida adulta» como un proceso hacia la independencia respecto del hogar de origen, tomando como punto de partida la coexistencia de distintos modos de desarrollo de las mismas. Modos que guardan un carácter constructivo, en los cuales se expresan constantes y variantes formas de reproducción de las desigualdades sociales.

## *¿Qué hacen los chicos?*

El carácter mismo de las transiciones a la vida adulta en el escenario contemporáneo y las tensiones observadas a partir del análisis enfrentaron a este trabajo con la necesidad de elegir una estrategia de exposición que intentara aproximarse y captar la dinámica de estos procesos. Se partió de la idea de considerar que los discursos de los jóvenes y sus historias hablan de las relaciones que ellos establecen entre el pasado, el presente y el futuro, pero no remiten unívocamente a una cadena secuencial; reflejando yuxtaposiciones, mezclas y difusiones, más que rígidas fronteras.

Ahora bien, los chicos que compusieron el grupo de entrevistados comprenden un conjunto de jóvenes de distintos sectores sociales habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y La Plata. Nacieron en la década de los ochenta y tienen hoy entre 24 y 26 años de edad. Por ende forman parte de una generación atravesada por transformaciones en el plano estructural y se aventura que ello está precedido por profundos cambios en sus valores y expectativas. Como descripción básica de su situación actual se tomo como referencia central los recorridos que vienen desplegando. Un recorrido se ha definiendo como el conjunto de experiencias educativas y laborales que desarrollaron en el tramo que comprende media década desde la finalización de la escuela secundaria. Partiendo de allí se trabajo en forma desagregada mediante una división en tres conjuntos: quienes estudian; aquellos que trabajan; y los que combinan estudio-trabajo. Esta instancia permitió poner en juego otras mediaciones y elementos; asimismo la lógica de esta construcción tuvo el sentido de revelar las diferencias existentes bajo las tres unidades nominales.

Un primer y más numeroso grupo son aquellos que sólo estudian, en su mayoría, jóvenes de sectores altos y medios. Todos ellos cursaban un nuevo tramo de formación escolar y el grueso transitaba ya los últimos años de una carrera universitaria o terciaria. Los del segundo grupo se encontraban trabajando en forma excluyente, sin embargo las características de los recorridos y las vinculaciones que mediaban entre estos jóvenes y el ámbito laboral diferían notablemente. Y finalmente, un último grupo quedó delimitado en función de una tercera vía: la realización de ambas actividades -estudiar y trabajar-, en simultáneo para quienes tanto los espacios educativos como laborales contaban y pesaban en su situación actual.

En términos generales, se evidencio que los recorridos de todo el conjunto remitían a una dualidad: por un lado, se observaba que quienes comparten cierta condición de estudiante/trabajador, o están ligados actualmente a alguna de ambas actividades, no constituyen grupos homogéneos. Por otro lado, al interior de las agrupaciones se presentan experiencias desemejantes, sujetas a condiciones desiguales. La dinámica de los recorridos como procesos en curso e incipientes «transiciones», indican divergencias en tanto se van apartando entre sí jóvenes de una misma cohorte de egreso.

Era notoria la coexistencia de aquellos más próximos a la idea de un pasaje directo entre la finalización del ciclo medio y el inicio de una carrera terciaria o universitaria (casi sin contar con experiencias laborales de ningún tipo), junto con aquellos que alternaban por tramos su condición de estudiantes y trabajadores, mediando distintos tipos de vinculación al mercado de trabajo. En relación a ello, los recorridos de los jóvenes de los sectores altos presentan menos variaciones. Todos ellos continuaron estudiando, y aquellos que trabajan lo han hecho con continuidad en un mismo espacio laboral. Las experiencias incluyen más oportunidades que el ámbito familiar propicia. Entretanto, en los recorridos de sectores medios como bajos, puede verificarse una mayor presencia de tramos que remiten a múltiples ocupaciones de escasa calificación, es decir, una dinámica propensa a la rotación y a la obtención de trabajos precarios e informales. El trabajo en algunos casos se identifica con una situación de necesidad, en otros como portador de experiencias habilitantes para moverse en el complejo mundo contemporáneo, pero en este terreno se pueden establecer continuidades, rupturas y matices

bien acentuados al interior de cada recorrido. Con todo, predomina la secuencia de tramos inconexos que dan cuenta de experiencias bien variadas en las cuales las ocupaciones eventuales y la inestabilidad adquieren presencia significativa.

Por otra parte, hay un complejo juego de alternancia entre el estudio y el trabajo en donde el estudio post-secundario se convierte en un imperativo reforzado por el mandato de lo que se supone que los adultos esperan de ellos. Entre aquellos provenientes de colegios del sector bajo, las carreras educativas se circunscriben a un estudio terciario, no obstante, todos los jóvenes emprendieron un nuevo ciclo educativo al finalizar el nivel medio y sólo un caso abandonó sin reintentarlo nuevamente. La prolongación de la escolaridad y las aspiraciones compartidas respecto del logro educativo indican que los avances en el sistema escolar son ampliamente valorados por los sujetos jóvenes. En este sentido, los discursos producidos por los grupos describen situaciones donde claramente las alternativas discurren por el camino de la educación superior. Las expresiones que vertebran el conjunto marchan en forma similar a lo señalado por recientes investigaciones en cuanto al peso creciente que adquiere la escolarización en las transiciones juveniles (Dávila et. al., 2005; Why, 2000, Martín Criado, 1998).

### *Decisiones, riesgos y demás....*

Hemos visto algunos de los debates que atraviesan el campo de la sociología de la juventud, junto a ellos la dimensión temporal también cobra presencia como un aspecto por demás controvertido. Si durante el modelo industrial la coordinación los ritmos sociales viraron en torno al ordenamiento del tiempo de trabajo industrial, la pérdida de su centralidad involucra trastocamientos. Fenómeno que se traduce tanto en las historias de vida de las personas como en las formas en que los sujetos elaboran relatos sobre ellas. Al parecer las narrativas biográficas han perdido su anclaje en esta forma de institucionalización de la vida atada al modelo temporal industrial y a la dimensión de continuidad entroncada a él. Cada vez más a menudo en los relatos la reconstrucciones se encuentran divididas en «episodios», cada uno de las cuales tiene su propio pasado y futuro limitado en la variedad y la profundidad (Bauman, 1995) -5-.

Desde sus orígenes, la construcción del concepto juventud permanece estrechamente asociada con la dimensión temporal. Predomina la idea de que se trata de un tiempo acotado destinado a llegar a una conclusión; como se ha expuesto anteriormente se asocia a un pasaje «hacia». Y, también prevalece como imperativo de un tiempo social de decisiones, porque a los jóvenes se les requiere delinear el curso de su biografía construyendo conexiones significativas con su tiempo vital. En el contexto de la modernidad, el proyecto de vida opero como el principio organizador central de las biografías y en este proceso la dimensión de la planificación ha sido fundamental en las subjetividades y formación de identidad (Leccardi, 2004).

No obstante, desde finales del siglo veinte la convergencia entre la planificación y el futuro comienza a entrar en crisis, junto con la imagen de un porvenir relativamente controlable a plazos previstos, que se va desvaneciendo, lo que implica secuelas significativas tanto a la hora de reflexionar sobre la sociedad, y en la dimensión subjetiva. La imprevisibilidad del futuro y la constante flexibilidad que esto requiere se incorporó en las narraciones biográficas de los jóvenes. De allí entonces el peso de la consigna de Sennett (2000) de «nada a largo plazo» que, en un mismo sentido, nos habla de trayectos contruidos en base a fragmentos, con la desorientación de la acción planificada, la disolución de vínculos de confianza y de narrativas duraderas.

En este marco el modo en que los jóvenes piensan sus recorridos posibles de cara al mundo actual, está sujeto a una dinámica de tiempo-espacio que ha variado. Desde allí, las trayectorias de generacio-

nes anteriores, e incluso los inicios del itinerario de sus propios padres, se constituyen en antecedentes y núcleo referencial como marco y contraste rico de revelar.

Aquí se pusieron en la mira ciertos aspectos de cómo los jóvenes se relacionan con las características de este tiempo social y como dichas conexiones repercuten en su situación actual. Se trata de analizar la imagen que proyectan sobre sí, sus recorridos, sus decisiones; intentando ver en que medida el horizonte temporal aparece como un escenario de posibilidades y/o limitaciones; tomando en cuenta que el modo de platicar sobre los recorridos, lo que hacen o harán y como aparecen decisiones, resulta un elemento a destacar sobre las construcciones respecto a sus itinerarios biográficos.

La visión que tiene cada joven con respecto a su situación y su futuro, está mediada por variados factores. En función del análisis realizado, se identifica la presencia de dimensiones centrales, núcleos recurrentes que aisladamente o en forma combinada atraviesan la totalidad de las respuestas. Un elemento es establecido en función de su vinculación al mercado de trabajo y su visualización en tanto «trabajadores» -6-

En investigaciones anteriores se ha trabajado en línea con esta temática vinculada en diversos aspectos con las cuestiones sobre la compleja vinculación jóvenes y trabajo en el contexto argentino. Otero (2010). Otro tiene que ver con la idea de avanzar en forma continua con un nuevo nivel de formación y en conexión con las carreras educativas que vienen desarrollando. Y, también se refiere al hecho de vivir en un espacio físico diferente del actual, básicamente asociado con independizarse del hogar de origen. En conexión sustantiva con esta triada, se establecen distancias con las condiciones históricas en que se desarrollaban y las mismas historias de otras generaciones. Finalmente todas estas temáticas, como veíamos, constituyen las tramas centrales de los debates acerca de la «condición joven» en el periodo contemporáneo.

En distintos sentidos, subyacen tensiones a las cuales estos jóvenes se remiten como quien enfrenta un camino de decisiones y dudas en el cual deben barajar sopesando las oportunidades a la mano, espacios donde la presencia de recursos -ligados al sector social de proveniencia de cada quien- adquiere un peso significativo respecto a la paleta de opciones. Claro que estas visualizaciones conviven en el territorio de experiencias individuales que cobran expresión en los relatos en esta dirección, confrontada a la pregunta de si creía que podría alcanzar un nivel de vida diferente del de sus padres, una de las entrevistadas afirmaba:

*-Y, tendría que ponerme a laburar de lleno, mal, y meterme en un montón de cosas; meterme en concursos de arquitectura constantemente. O sea, tendría que estar... (...) Hay momentos en que yo creo que me interesa más estar tranquila y bien; no vivir estresada porque lo veo también a mi viejo, todo lo que implica tener... O sea, mientras más tenés, es cada vez peor. Y lo veo a mi viejo. Entonces, yo no quiero; no tengo ganas de engancharme en eso. Yo, si quisiera, podría, porque me engancho con él; me meto con él y ya está; llego a lo mismo. Me va a costar mucho menos que a él porque él lo hizo solo y yo lo tengo a él que me sirve de palanca (Mujer, Sector Alto, Capital Federal).*

Centrados en la raíz misma de las mutaciones que componen la relación intergeneracional, es interesante destacar la lectura sobre los principales elementos que convergen siendo pilares en la construcción de nuevos proyectos vitales. Justamente, como aspiraciones a futuro una carrera profesional y la obtención de mayores niveles de educación, son dos módulos que aparecen contrastando profundamente con las pautas tradicionales dominantes en las trayectorias de generaciones anteriores. Son rasgos que se piensan conformando un horizonte ajeno al cual se enlazan las historias de sus padres. Se abre allí una fisura que los expone y enfrenta, donde destaca la visión del carácter reflexivo como clave

sobre la cual se montan elecciones disímiles con las historias trazadas en el pasado.

- *Y, ¿cambios generacionales?*
- *El tema de las prioridades. Quizá yo antes veía una cuestión de prioridad en la familia, qué sé yo, cómo te puedo decir, una chica que terminaba la secundaria pensaba en recibirse conocer un hombre y casarse y después tener un hijo. Antes por ahí si se daban ciertas circunstancias, como pasó en el caso de mi vieja, que ella estaba estudiando y conoció a mi viejo, quedó embarazada (...) Yo hoy la prioridad mía es recibirme, más allá de que tengo novia y toda la cuestión uno jamás cometería, no el error, pero jamás haría eso en medio de una carrera, porque primero necesitaría tener el sustento económico para poder afrontar una familia y creo que antes era todo más dejado al libre azar. Pienso que no se preocupaban tanto por ese tema hoy creo que es todo más cauteloso, antes era librado al azar y más ligado con la familia. Hoy ya es todo más independiente y más cauteloso. Por lo menos en el caso mío (Varón, La Plata, Sector Medio).*

Es en este punto de desencuentros donde las características de la estructura ocupacional y la carrera educativa median sustantivamente en las transiciones de los jóvenes a la vida adulta. El pasaje, pero también la finalización exitosa de experiencias educativas de nivel superior, forman una secuencia anterior a la posibilidad de constituir una familia propia. Las historias -aún con matices bien acentuados-, donde se articulan lo individual y lo colectivo, ofrecen contrapuntos sobre cómo se comparan y se piensan los jóvenes en su propio tiempo. Justamente auspician de puente para reflexionar sobre elementos comunes y divergentes intra e inter generacionalmente.

A nuestro entender, los relatos hablan de prioridades y actitudes que proveen evidencia de cambios, enalteciendo el papel reflexivo valorando las propias decisiones y subrayando la autonomía personal a cada paso. Desde aquí, la mixtura entre perfiles generacionales diferenciales es identificada por los propios jóvenes. Sobre este punto es notorio cómo las implicancias del contexto laboral contemporáneo son un antecedente medular, que suma elementos para repasar grietas y rupturas a la hora de cavilar sobre las características del tiempo social. Sobre este trasfondo, la mirada recae en sus propias decisiones, que desde su parecen no marchan en estricta sintonía con aquellas que guiaron los pasos de sus antecesores. Las elecciones con respecto a la perspectiva de vida deseada se confrontan con las trayectorias de los adultos, por ende con las marcas temporales por las que estas venían precedidas.

En similar dirección, en anteriores investigaciones se ha abordado la comparación entre diferentes generaciones que componen la fuerza de trabajo, tomando en cuenta que las posiciones se juegan en relación tanto con condiciones objetivas (es decir en las marcas efectivas del contexto laboral y la estructura ocupacional) como subjetivas (o sea, en la relación que cada generación establece con ese contexto). En dicha, oportunidad los elementos expresados en el discurso de los jóvenes daban cuenta de proyectos vitales poco comparables con los de la generación de sus padres.

Un dato interesante era que la estabilidad y la carrera laboral dentro de un mismo establecimiento no parecían ser sinónimos de un pasaje exitoso por el mundo del trabajo (Miranda & Otero, 2005). Notoriamente, la escasa estabilidad y continuidad también están presentes en las opiniones de este grupo, ambas son características que hacen al marco de las trayectorias laborales posibles a desplegar.

Al mismo tiempo su visualización en tanto trabajadores constituye un eje que atraviesa los discursos del conjunto de todos los jóvenes del grupo. Tanto entre quienes actualmente están ocupados, como entre aquellos que cuentan con escasas o nulas experiencias laborales de aquí a cinco años todos consideran que estarán desempeñando una actividad laboral. Claro que dentro de estas construcciones hay que señalar matices. Una pista que articula posiciones refiere a aquellas narraciones donde se

enfatisa el hecho de escalar en la carrera profesional, o en donde la prioridad reside en conseguir cierta estabilidad laboral o un trabajo «en blanco». Más allá, del terreno laboral la cuestión que aparece en los distintos planos tiene que ver con la sensibilidad del carácter individual que prima en cada una de las experiencias que van acumulando en sus recorridos.

- *No en blanco nunca, en junio me habían echo un contacto para entrar en policía pero yo policía mucho no los quiero así que no pero era una posibilidad de entrar con un sueldo fijo en blanco y a mi todos me decían, me opinaban de que iba a ganar mucho de que iba a tener un futuro, y bue....pero yo policía no (...) Lo pensé por el hecho de que por ahí, como que a mi viejo lo vi. muy ilusionado, pero después digo soy yo el que tiene que vivir después de eso. Y no ósea no me puedo matar yo, hacer mal yo para mantener contento a los demás, tengo que pensar un poco en mi también» (Varón, La Plata. Sector Bajo).*

Se suma a esta lista otro eje destacado como parte del cambio generacional: el papel de la mujer, substantivamente expresado en torno a su posición y participación en el mercado laboral y su influencia al interior de las historias familiares. Las transformaciones respecto al rol que ocupan las mujeres en la actualidad es un punto infaltable y que ocupa un lugar medular, fundamentalmente en las narraciones de las jóvenes de sectores altos. Casi a la finalización de carreras universitarias, ellas se piensan a futuro como madres y profesionales.

Las jóvenes hablan de la legitimidad de la ligazón de las mujeres al mundo del trabajo pero sin desestimar la maternidad; se imaginan en un futuro como profesionales en actividad y madres en simultáneo. En este intercambio de opiniones, tanto aquellas cuyas madres han sido siempre amas de casa, como aquellas hijas de madres profesionales en ejercicio, coinciden en que la relevancia de esta transformación enlaza profundas rupturas en relación con las generaciones anteriores. Hay allí una postura sobre sí mismas que más allá de predicciones con respecto a lo que harán, indican una apuesta anclada en aquello que no están dispuestas a resignar.

Finalmente en consonancia con la distancias que separan el marco de posibilidades y contextos inter-generacionales, la separación residencial de los jóvenes respecto de su familia de origen ha sido un motivo convocante de referencias. En este sentido, en cuanto a la forma de convivencia actual y a futuro se ha indagando en las cuestiones que se perciben como un obstáculo a la hora de habitar en un domicilio diferente al actual. De acuerdo al análisis, dichos factores devienen en nudos de tensión presentes en los relatos, que hacen referencia a los límites que establece el contexto actual al modo de vivir y encontrar espacios propios.

Es importante aclarar que aún cuando en casi todos los casos los jóvenes declaran que en algún momento de sus vidas se ven a sí mismos residiendo/conviviendo de modo diferente al actual, esta idea difusa se halla en un horizonte temporal a largo plazo y ciertamente en la frontera con lo inaccesible. No obstante, en esa proyección con vagos contornos la opción más tradicional de constituir una familia propia queda en parte relegada por el vivir en pareja o vivir solos, ambas reconocidas como apuestas más próximas y correspondientes con sus futuras iniciativas (Véase Torrado, 2003).

En base a las afirmaciones de las y los jóvenes entrevistados, en el corto plazo ven poco probable lograr una exitosa independencia familiar, tanto en lo que se refiere a lo económico como en lo habitacional. Por lo pronto, tomando en cuenta un horizonte temporal acotado, no visualizan cambios rotundos, es decir, directamente no contemplan o dudan significativamente ante la posibilidad de irse de sus hogares. La idea de salirse de la casa de sus familias está limitada por los costos elevados para conseguir una vivienda o financiar alquileres. En relación a ello el hecho de cubrir en forma continua ingresos suficientes para autosustentarse deviene afán difícil y lindante con lo imposible en su hoy, pero

también poco probable para su futuro inmediato.

### *Una mirada transversal jóvenes problemáticas, decisiones....*

El presente texto marchó en función de explorar en el debate sobre el término «transición» a la vida adulta dentro de las biografías, y repensar en qué medida los jóvenes contemporáneos, en el marco de este particular contexto socio-histórico, son actores constructores de su propio desarrollo biográfico, o están siendo condicionados por la estructura en la cual les toca vivir. Como supuesto de partida se entendió que prima la idea del «individuo» como constructor de su propia biografía, realzando la responsabilidad subjetiva de los jóvenes en la toma de decisiones a la hora de lidiar con dicho proceso.

Aquí se indagó entre un grupo de jóvenes argentinos en función de explorar cómo se componían las transiciones a la vida adulta centrándose en un momento particular de sus trayectorias vitales porque constituye el periodo posterior a la finalización de los estudios de nivel medio, otrora distinguido como un hito destacado en el pasaje hacia la vida adulta. Pues, en la versión clásica y extendida desde el periodo de posguerra, el pasaje a la adultez se asociaba entre otros con el acceso a un empleo y la formación de una familia propia pensados en términos generales a posteriori de la escolarización.

Sobre los argumentos teóricos que sostienen distintas lecturas respecto a las transiciones a la vida adulta y tras el análisis realizado, se entiende que hay elementos comunes en la opinión de los jóvenes sobre ciertas cuestiones que son reconocidos como una transformación en el contexto donde se despliegan sus experiencias, y ello marca fisuras sustantivas con la manera en como anteriores generaciones fueron armando y viviendo su posición de adultos. Persiste una visión compartida sobre la existencia de mutaciones en sus propios itinerarios vitales que los distancian de las historias de sus antecesoras, algunas de las cuales cobran sentido mediante la comparación que establecen con sus propios padres. En tanto que las opciones y las necesidades, como las aspiraciones y los obstáculos, se expresan en los recorridos individuales con problemáticas y tensiones, que componen los incipientes procesos de transición a la vida adulta. Y, es en estas intersecciones en donde el papel de la educación aparece centralizando la escena.

Por otra parte, se destaca también la persistencia de dinámicas de desigualdad social plasmadas en las transiciones a la vida adulta que las y los jóvenes van delineando, es allí donde se pone en evidencia la profundización de un proceso de fragmentación social con características que resultan alarmantes en tanto acentúan la desigual distribución de oportunidades y riesgos sociales. Sin duda, los efectos del conjunto de los aspectos abordados convergen en la reflexión sobre las condiciones bajo las que habitan las actuales generaciones y llevan a retomar el debate sobre la construcción misma del concepto de juventud siempre sujeto a plausibles resignificaciones tanto teórico como epistemológicas.

En nuestros días hay relativo consenso en que la juventud no solo se extiende como tiempo social, sino también como una fase en la biografía de las personas en la cual pueden combinarse distintos grados de independencia y responsabilidades. Análogamente, se debate sobre la complejización del proceso de transición a la vida adulta e incluso su misma existencia. La raíz de las discusiones involucran un tema sustantivo las desiguales condiciones que signan el marco en el que este proceso se produce, haciendo visible la incidencia de la desigualdad en las oportunidades y accesos junto con las tendencias hacia la concentración de oportunidades y recursos, típicas de las sociedades occidentales contemporáneas.

## Notas

**-1-** El presente artículo forma parte del proyecto: «Jóvenes en la sociedad argentina contemporánea. Un análisis sobre las trayectorias educativas y socio-ocupacionales de jóvenes egresados del nivel medio en las jurisdicciones de Salta, Comahue, Provincia de Buenos Aires y Ciudad Autónoma de Buenos Aires.» Dir. Analia Otero. Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. La opción metodológica utilizada para el desarrollo de la investigación se inscribe en el campo de la vertiente cualitativa y se corresponde con un diseño de tipo exploratorio-descriptivo. Se utilizó una muestra intencional, no representativa, en base a un seguimiento de egresados. Durante el estudio se aplicaron entrevistas semi-estructuradas, y el material relevado fue utilizado como fuente de datos primarios. Este texto, en particular, se ha elaborado tomando en cuenta parte del material relevado entre jóvenes que comprendió un conjunto de jóvenes habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Ciudad de la Plata; egresados durante el 2003 de establecimientos educativos públicos y privados.

**-2-** Definida por la creciente internacionalización de los mercados la dinámica de la globalización ha profundizado la competencia entre países con disímiles niveles de productividad, estructuras de mercados de trabajo; regímenes de bienestar social, y distintas condiciones de vida entre sus poblaciones. Las relaciones entre los diferentes actores del mercado de trabajo son un factor influyente en las inseguridades e incertidumbres que afecta a los actores sociales. No obstante para los jóvenes se apunta que «especialmente en los países en desarrollo, estas tendencias económicas han generado grandes grupos de ‘perdedores de la globalización’: aquellos con menor educación formal y menor capital social y cultural» (Blossfeld et.al., 2005:7).

**-3-** Biográfico refiere a que cada persona y grupo pasa por diferentes franjas etáreas a lo largo de la vida, construyendo una trayectoria, núcleo de identidad. Un aporte respecto de la denominación de biografización se expone en Walter: «La falta de fiabilidad de las trayectorias que se les ofrecen y las poco halagüeñas perspectivas de futuro han hecho que los jóvenes cambien su orientación hacia el futuro y la manera de construir sus vidas. Si la inversión en la educación o la formación regladas y la adaptación hacia una biografía normalizada no garantizan la futura integración y la plena participación, si no obstante las decisiones vitales han de ser tomadas de forma individual, si se responsabiliza a los individuos de sus decisiones sin tener en cuenta la desigualdad de los recursos y de las oportunidades disponibles, y su compatibilidad con las necesidades subjetivas, entonces sus orientaciones y obligaciones biográficas adquieren cada vez una importancia mayor» (2004:2). Autores como Alheit (1995) y Bohnisch 1997 se han referido a este fenómeno como «biografización». Siguiendo este texto, Alheit (1995) se refiere al término de biograficidad como la capacidad del individuo de relacionar deseos con oportunidades, es decir, los puntos fuertes y débiles con las demandas externas que son prerrequisitos para el logro una carrera profesional estable.

**-4-** Grupo de investigación en Educación y Trabajo de la Universidad de Barcelona.

**-5-** Retomado en Leccardi, 2004 en donde se refiere a la obra de Bauman. (1995) *Life in fragments. Essays in Postmodern en Morality*, Blackwell Publishing

**-6-** En investigaciones anteriores se ha trabajado en línea con esta temática vinculada en diversos aspectos con las cuestiones sobre la compleja vinculación jóvenes y trabajo en el contexto argentino. Otero (2010).

## ***Bibliografía***

- Antunes, R. (2003) ¿Adios Al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo, Buenos Aires, Ediciones Herramientas.
- Beck, U. (1986) Risikogesellschaft - Auf dem Weg in eine andere Moderne.
- Beck, U. (1998) La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Barcelona, Paidós.
- Biggart, A Furlong A y Cartmel F (2008) Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna, en Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. Prometeo, Buenos Aires. 2008.
- Blossfeld, H-P y Hofmeister, H. (2005) GLOBALIFE. Lebenslaufe im globalisierungsprozess. Eininternational vergleichendes Forschungsprojekt geforder durch die Volkswagen Stiftung (1999-2005). Otto-Friedrich-Univeritat Bamberg <http://uni-bamberg.de/sowi/soziologie-i/globilife>
- Bouffartigue, P.Lagree, Ch. y Rose, J. (1989) Jeunes: de l'emploi aux modes de vie. Points de vue sur un champ de recherche, en Formation et emploi, N° 26, abril-junio.
- Casal, J. (2000) Capitalismo informacional, trayectorias sociales de los jóvenes y políticas sobre juventud. Juventudes y empleos: perspectivas comparadas. I. d. I. J. M. d. T. y. A. Sociales. Madrid.
- Casal, J.; Merino, R. & García, M. (2008) Pasado y futuro del Estudio sobre la transición de los jóvenes. GRET: Grupo de Investigación en Educación y Trabajo (GRET) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) (mimeo).([www.gret.uab](http://www.gret.uab)).
- Cachón, L. d. (2000) Juventudes y empleos: perspectivas comparadas. Madrid.
- Dávila, O. Ghirardo, F. & Medrano, C. (2005) Los desheredados: trayectoria de vida y nuevas condiciones juveniles.Santiago de Chile, CIDPA.
- Du- Bois, R. (1998) 'I don't want to commit myself yet': young people's life concepts. Journal of Youth Studies, I (1): 63-79.
- García Canclini, N. (2004) Diferentes, desiguales y desconectados. Barcelona, Gedisa.
- Giddens, A. (1994) Consecuencias de la modernidad, Madrid, Alianza. (Selección) o Hutton, W. y Giddens, A. (eds.), En el límite. La vida en el capitalismo global. Barcelona, Paidós, 2001.
- Leccardi, C. (2004) Representaciones de la edad adulta y planes de vida. En: Biggart et. al. (eds.) Las familias y las transiciones en Europa: Paquete de Trabajo 3, Informe comparativo. Brussels.
- Martín Criado, E. (1998) Producir la juventud. Crítica de la Sociología de la Juventud. Madrid. Istmo.
- Machado País, J. (2007) Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes trabajo precario y futuro, Anthopos Editorial. México.
- Miranda, A. & Otero, A. (2005) Diversidad y desigualdad en los tránsitos de los egresados de la escuela secundaria. En Revista Mexicana de Investigación educativa, Vol 10 N° 25.

- Otero, A. (2010) Jóvenes trabajadores, jóvenes luchadores. Reflexiones sobre experiencias contemporáneas, en *Nómadas*, Número 32, Abril 2010. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos IESCO/ Universidad Central, ISSN: 0121-7550, pp.163/178, Bogotá, Colombia.
- Reguillo, R. (2000) *Emergencia de culturas juveniles estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Editorial Grupo Norma.
- Sennett, R. (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama, Col. Argumentos, Barcelona.
- Torrado, S. (directora) (2005) *Trayectorias nupciales, familias ocultas* (Buenos Aires, entre siglos); CIEPP (Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas/Miño y Dávila. Buenos Aires.
- Walter, A (2004) *Dilemas de las políticas de transición: discrepancias entre las perspectivas de los jóvenes y de las instituciones*, *Estudios de juventud*, nº 65/04. Pág.:133-150.
- Whyn, J. Dwyer (2000) *Nuevas pautas en la transición de la juventud en la educación*. en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Nº 164, UNESCO, junio, pp. 17-29.